

ARTURO PÉREZ-REVERTE

# EN ESTADO PURO

EL ESCRITOR ESPAÑOL MÁS VENDIDO DEL MUNDO ENTREGA LO MEJOR DE SUS OBRAS A SU PRIMERA NOVELA ROMÁNTICA, 'EL ASEDIO'. ASÍ ES SU MISTERIOSO CORAZÓN.

POR GEMA VEIGA. FOTOS: BERNARDO DORAL

**E**l privilegio del novelista es poder repetir la sensación de enamoramiento una y otra vez con cada libro», me dijo Arturo Pérez-Reverte hace tiempo, cuando hizo un alto en su camino literario para reflexionar en *El pintor de batallas* sobre el ser humano. Ahora, después de vender 15 millones de ejemplares traducidos a 34 idiomas, celebra sus 20 años en la literatura convocando en *El asedio* a todas sus ex amantes de papel. Para esta *orgia* de tramas ha usado sus mejores armas de seducción: la historia, la aventura, la intriga, la crónica... Y ha apagado la luz. Después, como en los grandes idilios, el propietario del sillón T de la Academia de la Lengua ha escrito esta *novela de novelas* en la penumbra. Se ha puesto en la solapa los floretes de sus espadachines, las brújulas de sus marinos, los mapas de sus territorios comanches y ha agarrado la pluma como si fuese un candil para cortejar sobre el almidón de 700 páginas su lucidez dolorida por primera vez. El resultado es todo Reverte. Puro Reverte. El mejor Reverte. ►



## SUS OASIS

**CÁDIZ** Ahí transcurren sus veranos y su última novela: *El asedio* (Alfaguara). «Hay ciudades masculinas, como Madrid o Hamburgo, y ciudades femeninas. Cádiz, para mí, es una mujer».

**FLORENCIA** «Ya no es lo que era...», nos dice con nostalgia. Aun así el autor de la saga de *Alatriste* suele escaparse a despedir el año a la belleza de esta ciudad italiana.



**Quería apelar a tu faceta periodística...**  
Dejé de ser periodista hace ya 20 años.  
**Algo quedará.**

Es como cuando has sido puta: siempre te quedan los reflejos.

**Apelando a esos reflejos, me gustaría que el Arturo Pérez-Reverte ex periodista hiciese una reseña de la nueva obra de Arturo Pérez-Reverte escritor.**

*El asedio* es una obra de espionaje, policíaca, marina, costumbrista, urbana, una novela científica y un folletín sentimental absolutamente decimonónico. En ella están todas mis novelas. Todos los libros que he escrito están aquí.

**A pesar de ser una novela-mundo, llena de personajes y tramas, a lo *El Gato-pardo* de Lampedusa, ¿puede concluirse que la protagonista es una mujer?**

Sí. La novela transcurre en el Cádiz del año 1812 durante la ocupación francesa. Allí, en ese momento, las mujeres pertenecían a la burguesía comercial, que es lo que produce el verdadero progreso de los pueblos. Estudiaban inglés, contabilidad, y estaban por encima de la época. De hecho, mi protagonista, Lolita Palma, era absolutamente dueña de su vida. Una especie de empresaria que se enamora de un corsario que trabaja para ella, pero a la que el prestigio social le impide amar libremente.

**¿Y quién sería hoy Lolita Palma?**

Esther Koplowitz enamorada de Paquirri padre cuando era novillero. Sí, me apetecía mucho contar la historia de la Koplowitz y el corsario porque, ante todo, la protagonista de mi nueva novela es una mujer libre que existió en un Cádiz símbolo de la España que pudo ser y que nunca fue, la España que nos merecíamos pero que muere con el siglo. De ahí ese tono crepuscular, melancólico, romántico...

**Mucho más romántico de lo habitual.**

¿Sabes qué pasa? Yo soy un chico que tiene fama de ser un tipo duro...

**Fama de tipo duro, de mala leche...**

...Pero eso no excluye que tenga cora-

zón. Entonces, esta novela, justamente..., bueno, pues eso, que me apetecía mucho meterme sin ningún tipo de complejos en una historia romántica.

**Pero trágica.**

Porque yo quería contar una historia de amor imposible, ¿comprendes? Mira, más que la Koplowitz, creo que mi protagonista sería un personaje de Jane Austen enamorada de un banderillero.

**¿Por qué has tardado tanto en escribir una historia de amor? ¿Miedo?**

No era miedo. Digamos que hasta ahora no he tenido la necesidad ni las ganas de meterme en ese terreno. Lo había tocado, pero es cierto que esta vez es el eje principal. Además, es un amor sin sexo explícito, está hecho de conversaciones, de silencios, de palabras no dichas, de gestos, de penumbras. Hoy es-

*«El mar me gusta porque es un enemigo, y quien vive sin enemigos vive descuidado. Es un recordatorio de lo FRÁGILES que somos»*

tamos acostumbrados a darle a un botón y que se encienda la luz, pero el hombre antiguo no vivía así. Eso lo aprendí en la guerra y navegando. Cuando el sol cae hay oscuridad, en ella aparecen situaciones personales físicas y matices más intensos que a plena luz y de los que el hombre actual carece.

**Con la oscuridad pasa como con los años, se ven cosas que antes pasaban desapercibidas. ¿La mirada que da el tiempo ha influido en tu elección del amor como corazón de un libro?**

Puede. Tengo 58 años. Voy dando pasos nuevos. Cuando era joven, en mi literatura pesaba más la acción. Pero las novelas escritas, las canas en la barba, las arrugas en la cara y esa visión lúcida que me dan los años hacen que asuntos que antes me interesaban de lejos me interesen de cerca. Ahora veo lo que antes no veía y eso es muy importante.

**¿Y qué ves exactamente?**

Veo lo que queda de las cosas, la radiografía. Ahora miro a una pareja besarse y digo: «No saben que dentro de poco estarán envejeciendo y ya nada será igual». Veo el poso de melancolía de la gente que pasa por la vida, se ama y desaparece. El ser mayor te hace más compasivo, menos radical a la hora de juzgar los sentimientos y también te da la certeza de la fugacidad de las cosas.

**Me resulta inevitable preguntarte qué es para ti el amor.**

No hay dos amores iguales como no hay dos personas iguales. No se ve igual a los 15 años, a los 25, a los 50 o a los 80, ¡que también se enamora uno a los 80! No se ve igual cuando eres guapo o eres feo, no se ve igual cuando tienes sexo o no lo tienes, no se ve igual cuando sientes miedo o no lo sientes.

El amor con dinero para irte a pasar un fin de semana a una playa maravillosa del Báltico o de Madagascar no es el mismo que cuando vas al cine con una bolsa de pipas o palomitas y tienes que levantarte a las seis de la mañana para trabajar. O sea, el

amor es como cuando te coges una borrachera, no te da nada que ya no tengas, más bien te saca fuera lo que llevas dentro. El que es un mierda, el amor le saca fuera el ser un mierda, y el que es un tío estupendo, pues le saca el ser estupendo. Sí, el amor es como el alcohol, por eso es distinto en cada persona.

**¿Qué hay realmente de ti en tus libros?**

Eso de que uno escribe con historias es mentira, uno escribe con una manera de mirar el mundo. Todas mis novelas están muy documentadas, pero en ésta, como en otras, hay una parte que es mi propia vida. Yo también escribo con lo que he sido, pero mi biografía no se ha hecho ni en bibliotecas ni en barras de bar ni en tertulias; se ha hecho pateándose el mundo con la mochila durante veintitantos años, eso ha creado en mí una manera de mirar la vida. Situaciones como el tener disentería en un ▶

hotel de Manila y que nadie te pueda subir aspirinas me han llevado a los lados oscuros de los personajes. La crueldad del ser humano, las preguntas sin respuestas, lo que es más profundo y más oscuro en la novela es mi propia experiencia personal. En *El asedio* igualas el comportamiento de las personas al de los astros, o sea: nos movemos por nuestra propia energía y la que nos contagia lo que se mueve a nuestro alrededor. ¿Espiritualidad o pura física?

Mi visión de la existencia es muy física porque tengo la certeza personal de que el horror, como la alegría, no son más que reglas de la naturaleza. Para mí no hay un mal absoluto y un bien absoluto porque no somos más que instrumentos de un orden que no tiene sentimientos. El universo es cruel.

Hablemos de tu constelación vital, de lo que la naturaleza ha puesto en tu

órbita, como los libros, ¿cuántos tienes? Más de 30.000. Vivo en una biblioteca, tengo libros hasta en la cocina.

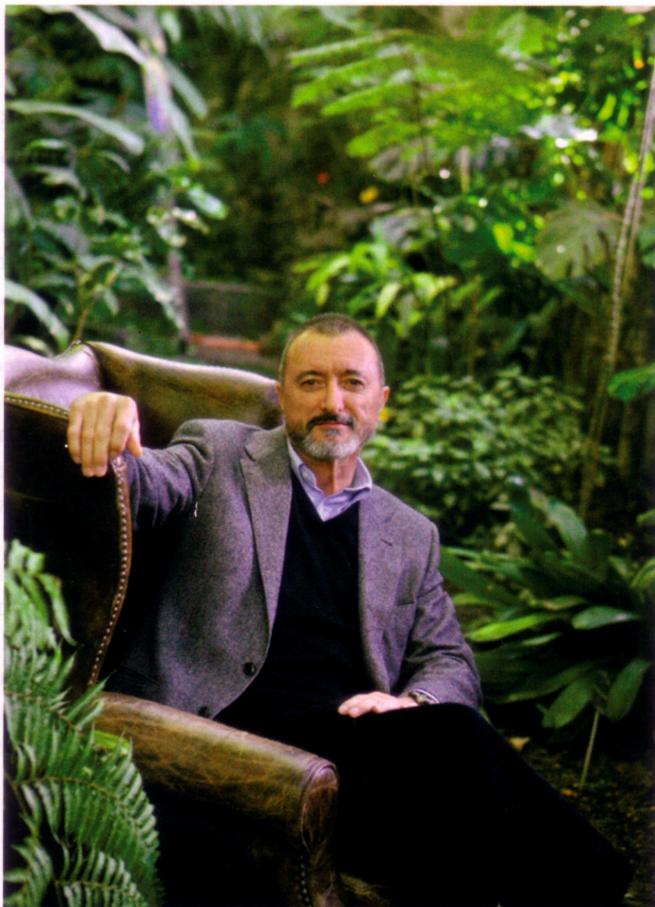
El ajedrez es otro de tus planetas.

Mi padre era un gran jugador de ajedrez, siempre le recuerdo inclinado sobre el tablero con un amigo. El espectáculo era fascinante. Eso me hizo ver el ajedrez como algo más que un juego, más bien como un símbolo de la existencia: el blanco, el negro, las casillas, el asesinato, el matar al padre, vencer, arriesgarte, el cobarde, el valiente... El ajedrez está en todas mis novelas y en mi vida. Pero he de reconocer que soy un jugador bastante mediocre, porque soy imaginativo, y los imaginativos no jugamos bien porque se nos va la cabeza con mil combinaciones maravillosas que te hacen perder la realidad.

Yo lo que soy de verdad es un marino.

De hecho en Alicante tienes un velero siempre a punto para zarpar. El mar también está en tu órbita. ¿Qué te da?

El mar me gusta, sobre todo, porque es un enemigo, y quien vive sin enemigos vive descuidado. El mar es un lugar incierto lleno de vientos imprevistos. Me obliga a estar lúcido, a estar preparado para todo. La gente vive muy confortablemente olvidando lo que los antiguos sabían: que el mundo es un territorio peligroso. Y el mar es un recordatorio continuo de lo frágiles que somos y lo sometidos que estamos a los azares del mundo. Mira el terremoto de Haití... Así que los libros, el ajedrez y el mar no arreglan mi universo, pero al menos me



*«El amor es como una borrachera que saca lo que llevas dentro. A un tío estupendo le saca ser ESTUPENDO y al que es un mierda el ser un mierda»*

ayudan a consolarme. Son analgésicos que hacen que la vida me duela menos.

¿Y qué te aporta vitalmente el hecho de ser miembro de un asteroide como la Real Academia de la Lengua?

Yo en la Academia me lo paso bien, es algo que me resulta divertido, lo más parecido en España a formar parte de un club inglés.

En todo este cosmos hay alguien que comparte tu mundo, ¿qué me dices de Javier Marías, escritor rival en ventas en el extranjero?

Que somos grandes amigos. Comemos juntos cada 15 días. Aunque nos conocimos ya de adultos tengo la impresión de que somos como dos amigos de colegio, de esos que han hecho las mismas lecturas y han visto las mismas películas.

Los dos coleccionamos soldados de plomo, Javier tiene una barbaridad, es más bien un psicópata de los soldaditos... Y a los dos nos

fascinan las historias. De hecho, lo que nos hizo diferentes es que a Javier le gustaban para contarlas y yo prefería vivirlas. Pero con él he tenido esa infancia común que te sirve para aceptarte cuando eres adulto. Siempre le digo una cosa que le hace mucha gracia: «Si tú y yo estuviésemos en el *Titanic* seríamos de los que siguen jugando una partida de cartas mientras el barco se hunde, pero no te creas que por ser más valientes que otros, sino por mantener la reputación».

No, si al final va a ser que a pesar de tu fama de chico duro con mala leche en realidad eres un tipo tierno...

La gente se cree que yo soy el de los artículos que escribo y no se da cuenta de que ése, ése es sólo un personaje. ■